

El enfoque sociocultural de las emociones en la reconstrucción de los acontecimientos históricos

The sociocultural approach to emotions in the reconstruction of historical events

Mayela Legaspi-Lozano

RESUMEN

Este artículo propone la reconstrucción de los acontecimientos históricos desde el enfoque sociocultural de las emociones, para ello se plantea abrevar de dos propuestas, la tipología de las emociones y la historia oral para la reconstrucción de los sucesos históricos y la identificación de las emociones más relevantes que condujeron los acontecimientos. En este cometido se sugiere preparar a los participantes con un repertorio emocional para que durante las entrevistas puedan expresar las emociones que vivieron, en qué momento las sintieron, hacia quién y qué las generaba. En el análisis de la información convergerán paralelamente la reconstrucción de los acontecimientos y las emociones que intervinieron, tomando como guía la tipología de las emociones para situar de qué tipo de emociones se trata y cómo fueron interactuando para que los sucesos se desarrollaran con el cauce que tuvieron. Esta perspectiva representa un nuevo giro para comprender el pasado.

Palabras clave: Emociones, historia oral, perspectiva sociocultural, metodología de la investigación.

ABSTRACT

This article proposes the reconstruction of historical events from the sociocultural approach of emotions, to this end, it is proposed to draw from two proposals, the typology of emotions and oral history for the reconstruction of historical events and the identification of the most relevant emotions that led to the events. In this task, it is suggested to prepare participants with an emotional repertoire so that during the interviews they can express the emotions they experienced, when they felt them, towards whom and what generated them. In the analysis of the information, the reconstruction of the events and the emotions that intervened will converge in parallel, taking the typology of the emotions as a guide to locate what type of emotions it is and how they interacted so that the events developed with the cause that occurred. This perspective represents a new turn for understanding the past.

Keywords: Emotions, oral history, sociocultural perspective, research methodology.

Mayela Legaspi Lozano. Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez/Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Es Maestra en Investigación Educativa por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y ha sido docente en educación básica y en diversas instituciones de educación superior, en particular en escuelas Normales. Actualmente es estudiante en el programa de Doctorado en Estudios Socioculturales en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran “Escuelas formadores de docentes en México: trayectorias divergentes hacia la educación superior” y “Debates por la educación sexual y la formación de docentes normalistas, hoy”. Correo electrónico: legaspimayela@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0001-7601-4247>.

Introducción

El objeto de estudio de la investigación histórica son los acontecimientos que ocurrieron en el pasado, para ello el historiador se plantea una serie de preguntas que lo llevan a determinar cuándo, cómo, dónde y por qué ocurrieron los hechos, con la intención de describir, clasificar y explicar los fenómenos históricos (Fusco, 2009). En los últimos tiempos, los marcos de referencia teóricos para su indagatoria se han centrado en la historia económica y social, de las mentalidades, de género, intelectual, etc. (Betancourt, 2010), sin embargo, estas perspectivas han considerado al ser humano como racional e instrumental y en todo caso a sus acciones como racionales o irracionales, mas no emocionales, un rasgo que se ha tendido a excluir en la academia (Goodwin et al., 2001) y que, de incorporarse, podría enriquecer su comprensión ya que influyen en las acciones que llevan a cabo los individuos.

Este artículo tiene como objetivo plantear el estudio de los acontecimientos históricos a partir de la emocionalidad. Para ello, primero presentaré el enfoque sociocultural de las emociones, luego retomaré la tipología de las emociones y la historia oral para efectuar una propuesta metodológica para su estudio.

Enfoque sociocultural de las emociones

David Le Breton (1999, 2012) plantea que las emociones son emanaciones sociales que se relacionan con la moralidad y la sensibilidad de un individuo, no son espontáneas, sino que están ritualizadas y tienen un significado para los demás, esto lleva a que se movilicen discursos, gestos, expresiones faciales, entre otros; su materia prima es la base biológica desde donde se gestan los estados afectivos, por lo que no existe un proceso cognitivo sin un juego emocional y viceversa. Esta postura coincide con diversos autores (Ariza, 2020; Delumeau, 2021; Lara y Enciso, 2013; Peluffo, 2016; Wetherell, 2012), aunque la enriquece cuando menciona que cada individuo añade su “historia personal, psicología, estatus social, sexo, edad, etc.” (Le Breton, 2012, p. 68) a esta interpretación que se inserta en un contexto. Para Leavitt (1996) y Ahmed (2015), las emociones involucran tanto la cultura como el sentimiento que denominan “corporal”, porque son los cuerpos pensantes los que las experimentan y expresan al efectuar interacciones sociales en ciertos contextos específicos. Así se podría plantear que las emociones se sienten en diversas vías que conducen al cerebro (flujos sanguíneos, contracciones de los músculos, frecuencia cardiaca, niveles de glucosa, etc.) y que después aparecen en expresiones faciales, posturas corporales, vocalizaciones, entre otros (Jasper, 2018); luego, cuando forman parte de la consciencia del individuo, empezamos a buscar en nuestra memoria patrones similares para nombrarlas –si es que la persona logra distinguir lo que experimenta en el cuerpo y puede nombrar la combinación de emociones–, enseguida pasarán por un filtro imbricado por su

biografía, lo que sentará las bases para su interpretación, pero solo será posible su expresión final una vez que sean experimentadas en el contexto social y cultural en el que se habita.

De esta forma, la emoción no tiene un equivalente fuera de su propio contexto, por tanto, tiene un significado sociocultural que toma como base las trayectorias personales y sociales del individuo, en el que se entrecruzan procesos cognitivos y juegos emocionales de forma simultánea. Así, una persona al interpretar una situación despliega un resultado emocional, que solo es posible de sentirse, percibirse y expresarse por y en el grupo al que pertenece. Las emociones son modos de afiliación a una comunidad y dentro de este espacio hay grupos con repertorios de sentimientos y comportamientos que corresponden a su estatus social, edad o sexo (Hochschild, 1979).

Para Le Breton (2012), las emociones no son transparentes porque las personas tienen la capacidad de controlar sus sentimientos o disfrazarlos, de ahí que no sabremos lo que los individuos realmente sienten a menos que no logren mantener el control de su cuerpo y sus manifestaciones físicas los delaten.

Debido a que existen diversas culturas emocionales, una emoción específica no siempre significará lo mismo en otro contexto. Entonces la función de la cultura emocional es proporcionar líneas de actuación para responder a ciertas situaciones, en donde el individuo es capaz de adecuar sus estados emocionales a lo que socialmente se espera de él o ella, lo que implica ser capaz de desprenderse de sus propios sentimientos y cambiarlos para que sean adecuados al contexto (González, 2012; Le Breton, 2012). Cada cultura emocional está compuesta por un conjunto de rituales, creencias sobre las emociones y las reglas que gobiernan esos sentimientos que inciden en los vínculos sociales que privilegian los individuos (Hochschild, 1975, 1979).

Para Hochschild (2012), las emociones representan el más importante de los sentidos del cuerpo, luego le siguen el olfato, la vista, el tacto, el oído y el gusto. Las emociones se caracterizan porque orientan a la acción y al mismo tiempo se relacionan con la cognición, surgen de manera fisiológica y por tanto implican procesos biológicos en los que se prepara el cuerpo para un acto consciente o inconsciente. En este proceso, la cognición participa enviando un mensaje al individuo en el que compara lo que “ve” con lo que “espera ver”, en esta expectativa es que se nombra a la emoción y se transforma en lo que se ve y se siente. Esto no significa que las emociones se mantengan dentro de los individuos, sino que se gestionan a partir de un patrón social, que está conformado por un “sistema emocional privado” integrado por las reglas del sentir, el manejo emocional y el intercambio interpersonal. Así “el sentir” es un acto privado y público porque se configura en el intercambio bajo reglas del sentir. Estas reglas del sentir son estándares que nos permiten determinar qué es correcto en cada situación, relación o rol. Por tanto, la emoción es permeable a la influencia sociocultural (Harris, 2024).

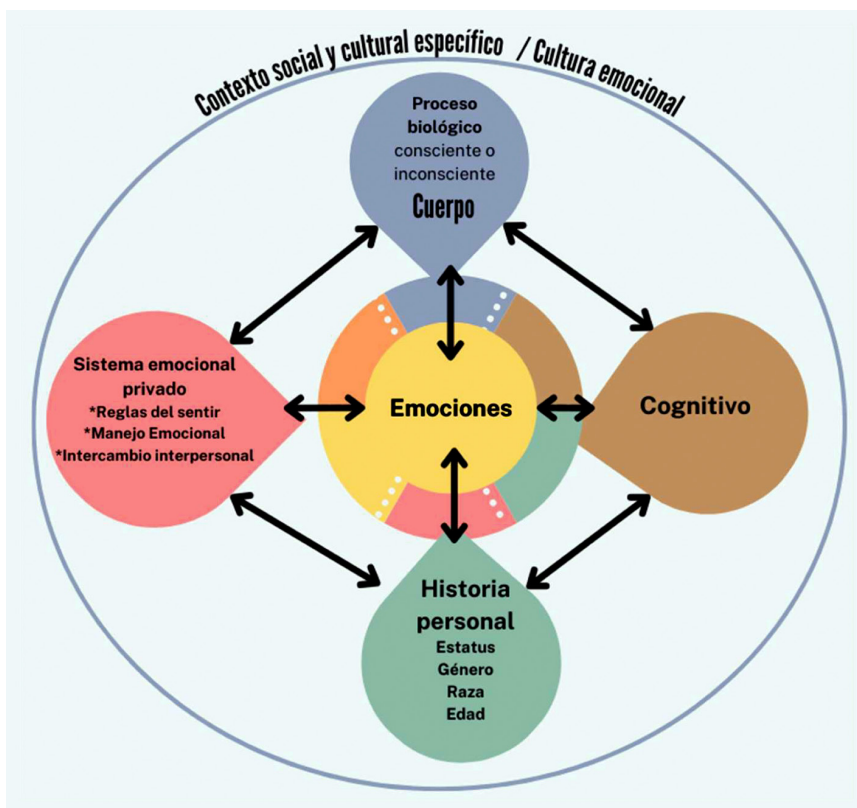
Las reglas del sentir guían el intercambio emocional y operan a partir de: 1) la evaluación que hacemos de nuestras emociones, 2) cómo otras personas evalúan nuestras expresiones emocionales, 3) las sanciones que hace el individuo sobre sí mismo y 4) las que efectúa en los demás. Así un individuo compara y mide la experiencia con una expectativa, haciendo que la motivación sobre “lo que quiere sentir” se medie entre los patrones socialmente aceptados, “lo que debería sentir”, y el manejo emocional que realiza para “lo que trata de sentir”.

En lo que refiere al manejo emocional de forma cotidiana se actúa de dos maneras, una es cambiando la apariencia exterior (superficial) y la otra es actuando de manera profunda exhortando un sentimiento o evocando recuerdos emocionales mediante la memoria emocional que permite ya sea reexperimentar una o varias emociones de forma emotiva o suprimir un sentimiento no deseado. El manejo emocional refiere a cómo las personas intentan cambiar en intensidad o calidad una emoción, en esencia al esfuerzo que esto conlleva, más que su resultado. Este trabajo emocional lo puede realizar un individuo sobre sí mismo, en los demás, o los demás sobre el individuo, a partir de diversas técnicas: 1) cognitivas, que es cuando se cambian imágenes, ideas o pensamientos para modificar los pensamientos asociados a ellos; 2) corporal, al transformar síntomas somáticos o físicos de la emoción, y 3) alterar los gestos expresivos para modificar los sentimientos internos (Hochschild, 1979, 2012).

En el intercambio interpersonal se presentan dos tipos, el directo y el improvisado; en el primero se usan las reglas del sentir como marco contextual para hacer una reverencia al otro y en el improvisado presuponemos las reglas y hacemos uso de ellas, por ejemplo, para ser irónicos o graciosos. En ambos tipos se “ajustan cuentas”, es decir, se pagan y se reciben intercambios emocionales a partir de expresiones faciales, elección de palabras y el tono de voz, en las que, de equivocarnos con la expresión de una emoción inapropiada, puede interpretarse como un pago emocional incorrecto.

En resumen, se podría decir que las emociones tienen su origen en procesos biológicos conscientes o inconscientes que se experimentan en el cuerpo y están relacionados con lo cognitivo, pues no puede haber emociones sin cognición y viceversa. Las emociones se interpretarán –si son conscientes– en un primer momento a partir de la historia personal del individuo (estatus, género, edad, raza, etc.), para después imbricarse en su sistema emocional privado compuesto por las reglas del sentir, el manejo emocional y el intercambio interpersonal, que lo llevará a sentir y expresar sus emociones conforme al contexto social y cultural específico de la cultura emocional del grupo al que pertenece. Este proceso es dinámico, es decir, se puede producir de manera simultánea conforme se experimentan diversas situaciones contextuales (ver Figura 1).

Figura 1
Interrelación de las emociones



Fuente: Elaboración propia.

La reconstrucción emocional de los acontecimientos históricos

Ahora bien, bajo este marco, ¿cómo se podrían conocer las emociones que experimentan las personas de forma individual o colectiva?, ¿y cómo esto influye en el devenir de los acontecimientos históricos? Para ello sugiero abreviar de dos propuestas: una, la de James Jasper (2018), un investigador que ha desarrollado una tipología de las emociones para analizar la dimensión en la protesta, que bien puede trasladarse a otros ámbitos en el estudio del pasado; y la segunda es la tradicional historia oral, que ha fungido como un elemento que permite preservar el conocimiento de los eventos históricos a partir de cómo fueron percibidos o cómo fueron afectados los participantes (Collado, 1994), es decir, desde la subjetividad de su testimonio. Así se puede efectuar de manera simultánea la reconstrucción de los acontecimientos, utilizando como categorías de análisis la tipología de las emociones para recuperar las principales emociones que intervinieron para que los sucesos ocurrieran de esa forma y no de otra.

Jasper (2018) clasifica las emociones en urgentes, reflejas, estados de ánimo, compromisos afectivos y emociones morales, las cuales pueden tener una duración de corto, mediano y largo plazo e interactuar entre sí; están estrechamente ligadas a lo que creemos, con excepción de los estados de ánimo, por tanto, son nuestra construcción del mundo. Afirma que regularmente no se presentan de manera aislada, sino que son una combinación.

Las emociones urgentes son corporales y difíciles de ignorar, terminan tan pronto como se satisfacen; aunque su desarrollo puede ser rápido o lento, refieren al estado de nuestro cuerpo, se presentan en distintas intensidades y tienen como característica que desplazan todo tipo de objetivos preestablecidos, haciendo que las personas se centren en atender exclusivamente la urgencia. Entre estas emociones se encuentran el hambre, la sed, el deseo sexual, ganas de orinar, defecar, dormir, así como alteraciones orgánicas como dolor, fatiga, vértigo y náuseas, cuyos desencadenantes son en su mayoría internos, aunque pueden ser inhibidos por emociones como la tristeza y el asco. Se trata de procesos en los que interactúan emociones y pensamiento para informarnos sobre el estado actual de nuestro cuerpo.

Las emociones reflejas son reacciones a nuestro entorno físico y social inmediato, en general aparecen y desaparecen rápidamente y van acompañadas de expresiones faciales y cambios corporales que representan formas de comunicarnos con los demás porque se comprende el vocabulario somático, aunque no se sea consciente de ello, es decir, son fácilmente interpretadas por otros. Así como pueden desaparecer, también pueden transformarse en emociones morales. La ira, el miedo, la alegría, la tristeza, el disgusto y la sorpresa pueden ser reacciones a acontecimientos externos y ayudan a procesar información sobre lo que está ocurriendo.

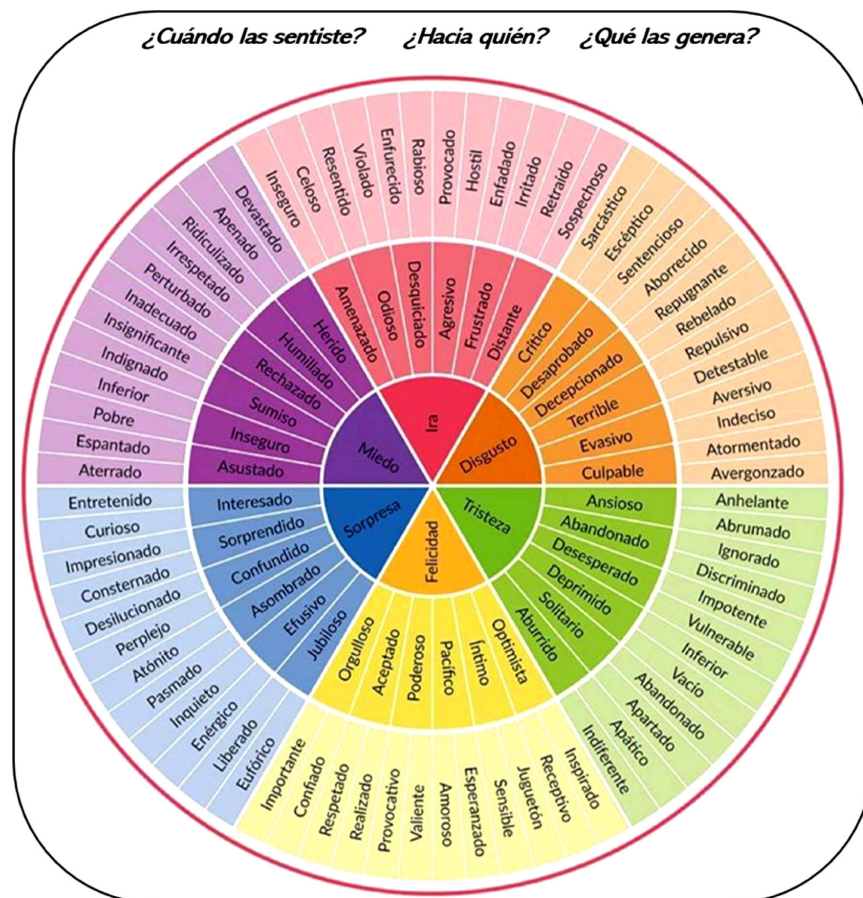
Los estados de ánimo duran más, afectan el ritmo en que se mueven las demás emociones, ya sea que den más energía (felicidad, entusiasmo y confianza) o la debiliten (depresión, resignación y tristeza) para hacer las tareas, afectando nuestra capacidad de continuar con la vida diaria. Se caracterizan de otras emociones porque carecen de objeto directo, solo son sentimientos de excitación alta (euforia versus angustia) o baja (serenidad versus depresión). Algunos de estos estados de ánimo son extremadamente intensos, como la depresión, mientras que otros son leves, pero ambos tipos afectan la posibilidad de acción. Los estados de ánimo están influenciados por nuestras emociones reflejas, los acontecimientos y las situaciones, pero también por la variación química cerebral de cada individuo, de ahí que algunas personas tiendan a ser más felices y otras más depresivas, aunque nada influye de manera más predecible en los estados de ánimo que la interacción con otras personas. Este tipo de emociones tienen mayor duración que las emociones reflejas, pero menos que los compromisos afectivos y morales.

Los compromisos afectivos son apegos o aversiones a objetos, ideas, lugares, personas, etc., como el amor, el respeto, la confianza, la admiración y sus contrapartes. Están menos ligados a evaluaciones de corto plazo sobre cómo nos ve el mundo y más hacia evaluaciones cognitivas sobre los demás. Estos compromisos son orientaciones relativamente duraderas hacia el mundo social y físico, es algo cercano a los valores y objetivos básicos.

Las emociones morales son nuestros sentimientos de aprobación o desaprobación de nosotros mismos, de nuestras acciones y las de los demás, que se basan en principios morales; incluyen la satisfacción por hacer y sentir lo correcto, como la compasión por los desamparados o la indignación por la injusticia. Estas emociones influyen en la moralidad y así tienen impacto en la vida social. Las emociones morales incluyen la vergüenza, el orgullo, la compasión, la indignación, el desprecio y formas más complejas de ascos, miedo e ira procesadas cognitivamente; por ejemplo, la ira puede comenzar como una emoción refleja, pero para sostenerla se requiere de la emoción de odio o la indignación social. Las emociones morales dan forma a lo que nos enoja y así influyen en las interacciones futuras.

Por su parte, en la historia oral se trata de recuperar el testimonio de los participantes mediante una entrevista o entrevistas en las que intervienen dos elementos que le dan validez: la memoria y la comunicación (Altamirano, 1994). En la primera, su construcción depende de la percepción del entrevistado y de que el entrevistador le apoye en su proceso de recordar. De ahí que, para el estudio de las emociones y su intervención en los sucesos históricos, sugiera que durante la entrevista se solicite a los informantes que relaten las emociones que fueron experimentando, lo que coadyuvará a construir su memoria. En esta idea me apoyo en Altamirano (1994), que expresa que las experiencias que se viven con mayor emotividad permanecen de manera más clara en el recuerdo. Esto nos conduce simultáneamente al segundo elemento de validez, pues conlleva el reto de lograr que los participantes hagan patentes las emociones que vivieron, lo que implica “romper con el discurso oficial de los mismos actores, incapaces de creer que lo que interesa explorar es lo que sienten o sintieron” (Poma y Gravante, 2016, p. 132), para ello previamente se les debe explicar que se realizarán preguntas sobre sus emociones y que se les proporcionará un esquema emocional para que reflexionen sobre ellas; este es un recurso metodológico que ha utilizado Alice Poma en el activismo climático (2023, pp. 49-40). En la Figura 2 propongo un híbrido entre la propuesta de Poma, quien sugiere que durante la entrevista se pregunte “¿cuándo sentiste esas emociones?”, “¿hacia quién?” y “¿qué las generó?” para conocer de qué forma intervienen en el devenir de los hechos históricos; así como el modelo analógico de Plutchik (2001) que consiste en emociones básicas o primarias, sus derivados o mezclas, y se organizan con base en su grado de similitud y oposición; en el caso de México este modelo ha sido adaptado para identificar emociones, diferenciarlas y nombrarlas (IPN, s.f.).

Figura 2
Esquema emocional



Fuente: Tomado y adaptado de la caja de herramientas para el bienestar “Identificar tus emociones” del Instituto Politécnico Nacional (s.f.) y de Poma (2023, pp. 39-40), esquema para estimular a los entrevistados a reflexionar en las emociones.

En suma, lo que planteo es recuperar las vivencias de los informantes a partir de la historia oral, con un doble propósito: la reconstrucción de los sucesos históricos y la identificación de las emociones más relevantes que condujeron los acontecimientos; aquí el rol del entrevistador es crucial, pues debe mantenerse enfocado en estos dos aspectos a la vez. Para el logro de este cometido es esencial preparar al participante para que, además de hablar de los sucesos, exprese las emociones que vivió, en qué momento las sintió, hacia quién y qué las generaba. Esto representa una dificultad metodológica, ya que culturalmente se nos ha enseñado que las emociones no deben intervenir en nuestras decisiones –como si lo cognitivo pudiera separarse de lo emocional–, de ahí la necesidad de proporcionar a los participantes un repertorio emocional, de forma que puedan explorarlo previamente para facilitar nombrar las emociones durante la entrevista. En el análisis de la información que se recupere derivado de los encuentros convergerán paralelamente la reconstrucción de los acontecimientos y

las emociones que intervinieron, en este último elemento se toma como guía la tipología de las emociones para situar de qué tipo de emociones se trata y cómo fueron interactuando para que los sucesos tomaran ciertas direcciones.

Un nuevo giro para reconstruir el pasado

Finalmente, quisiera expresar que el estudio de las emociones para la reconstrucción de los acontecimientos históricos representa un nuevo giro para comprender el pasado. En esta propuesta planteo reconstruir históricamente los sucesos que vivieron los participantes reconociendo las principales emociones que estuvieron involucradas para que los acontecimientos tuvieran ciertos cauces. Las emociones, al ser interpretadas dentro de una cultura emocional específica en conjunto con la cognición, llevan a los individuos a la acción o inacción; algunas emociones tendrán menor proceso cognitivo, como las urgentes y reflejas, mientras que los compromisos afectivos y morales tenderán a un mayor procesamiento. En este tipo de indagatoria la labor del investigador es vital, pues además de tener la pericia para recabar información sobre los sucesos históricos tendrá que recuperar las principales emociones que interactuaron en ellos, esto no será posible sin una comprensión profunda sobre cómo se construyen, deconstruyen y reconstruyen las emociones socioculturalmente.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCulturalDeLasEmociones.pdf
- Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, I.I. Dr. José María Luis Mora. <https://historiaoralfuac.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/altamirano-la-entrevista.pdf>
- Ariza, M. (2020). Introducción. La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social. En M. Ariza (coord.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas* (pp. 7-34). UNAM. <https://flad-la.org/biblioteca/sSoXijbcxfWZIVtX796l76Ml4dGWmoIY1pNOK7P.pdf>
- Betancourt Martínez, F. (2010). La fundamentación del saber histórico en el siglo xx: investigación social, metodología y racionalidad operativa. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (40), 91-120. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ehmcm/n40/n40a4.pdf>
- Collado Herrera, M. C. (1994). ¿Qué es la historia oral? En G. de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, I. José Ma. Luis Mora. <https://www.scribd.com/doc/207502027/Collado-Herrera-Ma-del-Carmen-1999-Que-es-la-historia-oral>
- Delumeau, J. (2021). Introducción. El historiador a la búsqueda del miedo. En *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada* (pp. 5-40). Taurus.
- Fusco, G. (2009). La investigación histórica, evolución y metodología. *Revista Mañongo*, 32(17), 229-245.
- González, A. M. (2012). Emotional culture and the role of emotions in cultural analysis. En A. M. González (ed.), *The emotions and cultural analysis* (pp. 1-18). Routledge.

- Goodwin, J., Jasper, J. M., y Polletta, F. (2001). *Passionate politics. Emotions and social movements*. The University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/P/bo3640435.html>
- Harris, S. (2024). *An invitation to the sociology of emotions* (2a. ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/b23334>
- Hochschild, A. R. (1975). The sociology of feeling and emotion: selected possibilities. En M. Millman y K. Moss (eds.), *Another voice* (pp. 280-307). Anchor.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575. <http://dx.doi.org/10.1086/227049>
- Hochschild, A. R. (2012). *The managed heart. Commercialization of human feeling*. University of California Press. <https://www.ucpress.edu/books/the-managed-heart/paper>
- IPN [Instituto Politécnico Nacional] (s.f.). Caja de herramientas para el bienestar “Identifica tus emociones”. *IPN Conexión saludable*. <https://www.ipn.mx/assets/files/dch/docs/Conocenos/ConSalud/2022/Enero/Brujula.pdf>
- Jasper, J. M. (2018). *The emotions of protest*. The University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/E/bo28301570.html>
- Lara, A., y Enciso, G. (2013). El giro afectivo. *Athena Digital*, 13(3), 101-119.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 67-77.
- Leavitt, J. (1996). Meaning and feeling in the anthropology of emotions. *American Ethnologist*, 23(3), 514-539.
- Peluffo, A. (2016). Introducción. Emociones que importan. En *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina* (pp. 13-32). Prometeo Libros.
- Plutchik, R. (2001). The nature of emotions: Human emotions have deep evolutionary roots, a fact that may explain their complexity and provide tools for clinical practice. *American Scientist*, 89(4), 344-350. <http://www.jstor.org/stable/27857503>
- Poma, A. (2023). Emociones y activismo climático. En T. Gravante y A. Poma (coords.), *Emociones y activismos de base* (pp. 25-44). CEIICH, UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/4106>
- Poma, A., y Gravante, T. (2016). Emociones y protesta. Por qué y cómo analizarlas. En O. López y R. Enríquez (coords.), *Cartografías emocionales: las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 129-152). UNAM/ITESO. https://www.academia.edu/26194009/Emociones_y_protesta_por_qu%C3%A9_y_c%C3%B3mo_analizarlas
- Wetherell, M. (2012). Introducing affect: Lines of argument. En *Affect and Emotion. A new social science understanding* (pp. 1-26). Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446250945>

Cómo citar este artículo:

Legaspi-Lozano, M. (2024). El enfoque sociocultural de las emociones en la reconstrucción de los acontecimientos históricos. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(1), 29-38, <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i1.618>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.